

La estética del desecho.

Propuesta temática para una creación artística basada en la experiencia de vida

Claudia Cofré C.*



Abstract

From an artistic perspective I try to portray the aesthetic value that garbage has in our society. The proposal first emerged from the experience and the direct contact of the artist with her social and cultural reality in city life and problems of marginalization. It is an effort to understand the complex world of the objects in the contemporary culture which assume the existence of multiple significances that could have accordance to circumstances of life they define.

Resumen

Este es un intento por establecer, desde una perspectiva de creación artística, el valor estético que tienen los desechos dentro de nuestra sociedad. La propuesta emerge, principalmente, a partir de la experiencia y el contacto directo de la artista con una realidad social y cultural propia de la vida urbana y los problemas de marginalidad. Es un esfuerzo por entender el complejo mundo de los objetos en la cultura contemporánea asumiendo la existencia de los múltiples significados que pueden tener de acuerdo a las circunstancias de vida de quien los define.

1. La estética del desecho muestra una visión particular frente al desperdicio, trata de mostrar el desecho y todo lo que ello significa e involucra como una opción de vida, esto quiere decir que se construye una filosofía casi política con respecto al uso del desperdicio.

Ahora, ¿qué es el desperdicio? Es lo que se desecha, se bota, es lo que no sirve ni resulta útil para el fin que estuvo originalmente concebido. Sin embargo, la realidad de Clint, una persona marginal de la ciudad, un vagabundo, dice otra cosa. Clint crea un vínculo estricto entre su vida y el desecho, por tanto, el desecho, en este contexto, no es sólo inservible ya que existen otras posibilidades para su uso.

La estética del desecho podría ser contradictoria si es entendida desde la perspectiva de la belleza. En este caso se entiende por estética del desecho aquella belleza de lo feo, de lo agrio, de lo sobrante. La estética del desecho transgrede los significados de la estética como disciplina formal, para incorporarse a la vida común. La estética del desecho postula una visión que da cuenta de la realidad del desecho como algo también admirable, reflexivo y comprensible.

Al referirme a un concepto ampliado de la estética y por tanto de arte, éste se involucra directamente con la vida.

La experiencia de compartir la visión de Clint frente al desecho me ha motivado a la reflexión del tema. La estética del desecho no es una afirmación sólo teórica, sino que surge de la experiencia, del intercambio de palabras, ideas, de los olores, las texturas, la piel, los objetos, etc. He querido involucrarme de alguna manera con Clint para poder entender más directamente su forma de vida, discutiendo con él acerca de su propia visión y acerca de lo que he denominado la estética del desecho. Mi interés no persigue ahondar solamente en su vida de vagabundo sino indagar en la relación de éste con el desecho, la experiencia artística y la relación con la vida.

* Egresada de Licenciatura en Artes Mención Pintura de la Universidad Católica de Temuco.



2. La reflexión apunta hacia una problemática urbana, motivada por un vínculo crítico y testimonial con el entorno cotidiano.

Se trata de la no indiferencia frente a contextos marginales. Estos espacios marginales contienen distintos objetos con la particularidad de ser desechos, se advierte una estética distinta, una estética del desecho. Se pretende indagar en espacios marginales, sitios residuales y liminales, y en plantear la belleza desplegada del desecho en sitios indeseables para el ser humano corriente.

Se plantean estos espacios indeseables como espacios a-artísticos,¹ donde se hace presente la intervención del hombre, en este caso de la persona del vagabundo, manifestándose sobre la basura, otorgando un especial orden al espacio, distribuyendo los objetos allí presentes, incorporando el entorno e interviniéndolo (tierra, río, plantas, puente; véanse fotos), con nociones casi inconscientes de una estética política que brinda un carácter particular a la escena del desperdicio.

Marchán² plantea que la estética contemporánea asume una función antropológica referida a un sistema de signos, de símbolos y acciones que poseen un potencial operatorio y terapéutico sobre la realidad.

El entorno objetualmente dispuesto de la escena del desecho de Clint origina un nuevo significante del significado de los

objetos, por lo que se puede hablar de contextos simbólicos, cargados de significantes nuevos, disímiles e irregulares –aunque no desprovistos de coherencia interna-, que acentúan las peculiaridades de nuestra cultura.

El desecho se vincula a la vida y a la realidad social y económica como un producto mil veces usado y jamás desechado.³ El artista hace uso de este desecho, le da un nuevo orden, cambia su significado, se presenta como objeto que forma parte de la existencia humana, se reconoce y se pretende conscientizar sobre un problema de carácter social, político, económico, tecnológico, etc.

El arte objetual alcanza su plenitud –según Marchán– en sus posibilidades imaginativas y asociativas, libres de imposiciones, en el preciso momento en que el objeto desencadena toda una gama de procesos de dación de nuevos significados y sentidos en el marco de su banalidad aparente. Objetos triviales, cotidianos y familiares están presentes y forman parte de nuestras vidas y por qué no apropiarse de un fragmento de realidad para dar a conocer –como ya dije antes– una problemática social que se relaciona con la marginalidad urbana.

Para referirme a la estética del desecho no hago otra cosa que apropiarme –de alguna manera– de la esencia de las formas y objetos residuales desde la perspectiva particular de quien vive dentro de esta escena del desecho, que crea vínculos y una política que lo mantienen al margen del sistema establecido, tensionando los límites de lo cotidianamente dado por garantizado.

¹ Octavio Paz habla, refiriéndose a la obra de Marcel Duchamp, de lo "a-artístico" como algo que está en una situación intermedia, indiferente respecto de un interés sólo plástico y/o estético. La obra "a-artística" se plantea más bien desde una perspectiva crítica y transgresora de lo imperante. Véase en PAZ, O. (1994), *Los Privilegios de la Vista I*, Fondo de Cultura Económica, México.

² MARCHAN FIZ, S. (1996), *Del Arte Objetual al Arte de Concepto*, Akal, Madrid, 1986

³ IVELIC M. y GALAZ G. (1988), *Chile Arte Actual, Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1988.*



Me interesa, de manera fundamental, la temática de la marginalidad como propuesta temática artística. Esto involucra, más allá de la investigación del lenguaje propio de la obra, la indagación en el tema, en este caso, la indagación de la vida de los vagabundos.

3. Marginalidad dentro de la ciudad. Según Berho, existen en nuestra ciudad distintos tipos de vagabundos.⁴ Desde la perspectiva etnográfica, existen las siguientes categorías: vagabundos “torrantes”, vagabundos alucinatorios y vagabundos profesionales. Todos ellos comparten rasgos comunes como estar relativamente desvinculados de la sociedad y sus instituciones, practicar la errancia, ser ambulante -o de hogar itinerante-, ser económicamente indigentes, aunque no improductivos, y manifestar diversas alteraciones psicológicas y psiquiátricas (Berho, 1998).

Cada uno de ellos, a su vez, constituye un tipo especial en comparación a los demás, dada la combinatoria diferenciada de las dimensiones psicosociales, económicas y culturales que cada cual encarna. Desde este punto de vista, un vagabundo torrante puede mantener ciertos vínculos con algunas instituciones de asistencia ya que es capaz de poner en práctica algunas pautas de acción comúnmente aceptadas. Distinto es el caso de un vagabundo alucinatorio o de uno profesional, quienes se encuentran más distanciados socialmente de los grupos de referencia y que incluso no logran establecer reciprocidad comunicativa, pues las pautas de acción comúnmente aceptadas han dejado de ser los referentes familiares para su actividad (Berho, comunicación personal, 1999).

La temática en cuestión ha sido motivada por la cercanía que he experimentado con Clint, un vagabundo profesional que

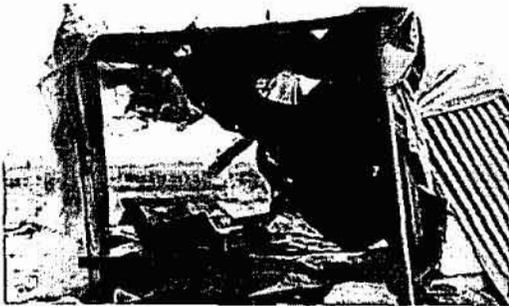
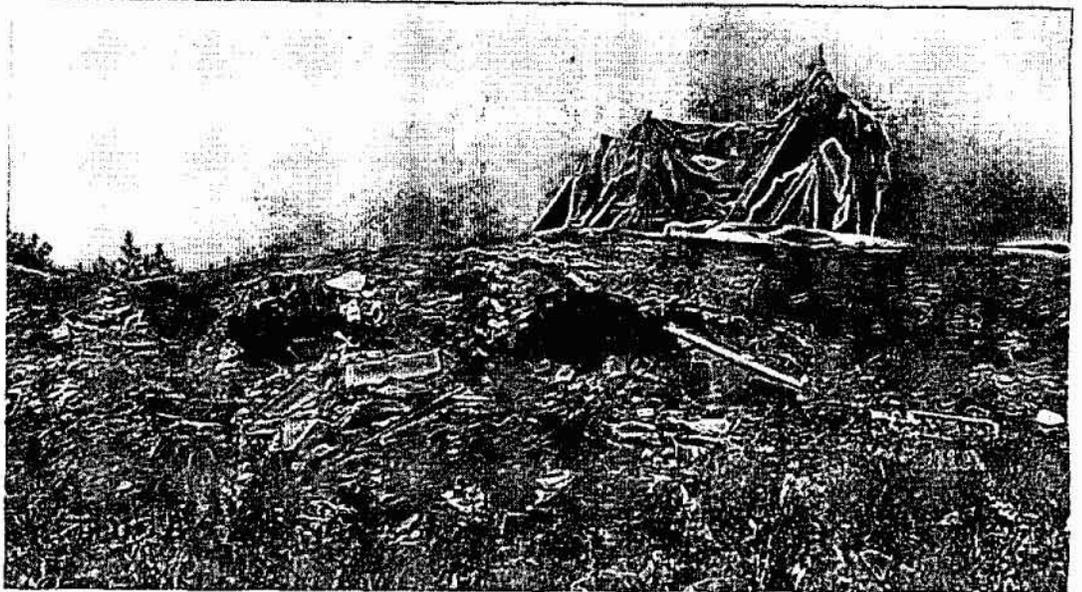
vive debajo del puente de la salida sur de Temuco. Clint habla de su “tradicición” y que esta es vivir como lo hace, sin manejar dinero ni bienes materiales como una casa o ropa -como se espera y se promueve dentro de la sociedad-; Clint dice ser inventor, atleta, sastre, tallador y “de los cantares”. Cuando le pregunté si conocía el arte, afirmó que sí y sentí que de alguna manera Clint era un artista.

Lo que más me llama la atención de este “caballero medieval” -como también lo han caracterizado- es su relación y el uso que le da al desecho. Después de haberlo ido a visitar a su aposento debajo del puente, pude dilucidar un hogar construido en base a la basura y los desperdicios que busca, selecciona, recoge y guarda y que ha ordenado de forma tal que hizo reconocible a primera vista cual era su habitación, su baño, y el patio que adornó con distintas basuras (bolsa, cartones, latas, vidrio, etc.).

Para Clint el desecho ocupa un lugar importante dentro de su vida, ya que a través de él puede desenvolverse en sus actividades cotidianas como alimentarse, recolectar materiales para el abrigo de su hogar, confeccionar su ropa y también elementos de medición del tiempo, y de defensa, así como los materiales y herramientas para sus tallados. Clint manifiesta mediante el desecho la relación de su existencia con su tradición, con Dios y con su entorno.

Una de las ideas de la elección de este tema es evocativa y, por cierto, convocativa y enunciativa respecto del hecho evidenciado en el estilo barroco del personaje que, en el fondo, nos interpela respecto de si existe o no sólo una visión o un punto de vista con respecto a la realidad: Se trata de mostrar lo múltiple, lo complejo, lo fragmentario que constituye las estructuras del mundo de la vida.

4 BERHO, M.(1998), Esbozo para una etnografía del vagabundo, en Revista CUHSO, Vol. 4, Núm. 1, CES - UCT, Temuco, pp. 38-43.



4. Dentro del contexto multicultural en que estamos viviendo, se observa, no obstante, que las diferencias y las desigualdades sociales, culturales, de género y étnicas tienden a opacarse en medidas técnicas y administrativas del sistema que no se adecuan a la diversidad cotidiana, desconociendo aspectos de la historia, la organización social, la cultura y hábitos de los distintos grupos.

El arte -como un sistema culturalmente funcional a los cambios en las percepciones y las sensibilidades dentro de la sociedad occidental-, al hacerse parte a través de las vivencias del propio artista de concepciones tan particulares como la del propio Clint, puede contribuir a ampliar las posibilidades dentro del conocimiento de los otros y ampliar las mentalidades que muchas veces se cierran en una visión determinada.

Por otro lado, dar a conocer una realidad particular, la de Clint, vagabundo, persona marginada, desde "el punto de vista del nativo" -como ha llamado Geertz⁵ al modo en que antropológicamente se expresan los conocimientos y concepciones de otros acerca de una realidad-. Me interesa, concretamente, captar el sentido que tiene para Clint el desecho. Circunscribirlo a su condición, al perfil humano y al significado sociocultural y estético que éste le otorga al desecho al interior de su sistema de vivencias como vagabundo.

⁵ GEERTZ, C. (1994), Conocimiento local, Gedisa, México.